

## **Experiencias de la sociedad civil y de los movimientos sociales en la lucha contra la inequidad**

**Jesús Sanz Abad**

**Universidad Complutense de Madrid**

En los últimos años, hemos asistido a un notable proceso de movilización social y una mayor participación por parte de amplios sectores de la sociedad española. Echando la vista atrás, la emergencia del denominado 15-M supuso un importante catalizador para la emergencia de nuevos movimientos sociales, el fortalecimiento de otras experiencias ya existentes y la aparición de múltiples iniciativas sociales en un movimiento que ha demostrado una gran capacidad de mutación y una notable creatividad

En las próximas páginas quiero realizar una aproximación a los movimientos sociales post 15-M, sus principales características y, sobre todo, prestaré especial atención al papel que estos movimientos han jugado en la lucha contra la desigualdad y a aquellas experiencias que han tratado dar respuesta a diversas situaciones de vulnerabilidad. Comenzaré por contextualizar el contexto social en el que han surgido dichos movimientos.

### **La emergencia de los movimientos sociales como expresión del malestar social**

Para entender la emergencia del 15-M, hay que situarse en las consecuencias sociales que ha traído consigo la crisis económica. La crisis económica iniciada en el año 2008 y la gestión que se ha realizado de la misma ha tenido profundos efectos a nivel social en España, tanto por el aumento del desempleo y de la pobreza, como por la creciente fractura social que se está produciendo.

En relación con el aumento del desempleo y de la pobreza, los datos son elocuentes. En el segundo trimestre de 2015, el paro alcanzaba al 22% de la población activa y la una de desempleo de menores de 25 años era del 49%. Además, más de 1500000 hogares tenían todos sus miembros en paro y existían más de 2.300.000 parados de larga duración.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Datos de la Encuesta de Población Activa, EPA, del tercer trimestre de 2015.

Este incremento del desempleo y la pobreza ha venido acompañado de un proceso de empobrecimiento de la mayor parte de la población y de un aumento de la desigualdad social. Según la OCDE<sup>2</sup>, España ha sido el país europeo donde más ha aumentado la desigualdad, ya que su relación entre los ingresos del 10% más rico y el 10% más pobre ha crecido del 8,45 en 2007 al 13,8 en 2011.

Todos estos indicadores ponen de manifiesto que estamos asistiendo a una creciente fractura social y a un proceso de dualización y creciente desigualdad, que se está produciendo como consecuencia del reparto desigual en torno a los costes de la crisis y de las denominadas políticas de austeridad. Así, más allá de los discursos gubernamentales y de las élites que hablan de la “recuperación económica” y de “fin de la crisis”, encontramos un panorama social dominado por una fuerte fractura social que no parece que vaya a remitir, donde buena parte de la pobreza se ha cronificado y la falta de oportunidades es la coordenada que caracteriza el futuro de los más jóvenes.

Pero además de la crisis social y el aumento de la desigualdad, la crisis económica también ha ahondado en la crisis de la democracia representativa, aumentando cada vez más la distancia existente entre gobernantes y electores. A partir de la presión de los poderes financieros, en diversas ocasiones se ha hecho nítido el antagonismo entre los derechos de la ciudadanía y las periódicas exigencias de unos mercados financieros que demandan continuamente recortes y reformas en un contexto en el que los Estados, a su vez, cada vez tienen menos control sobre la economía como en la reforma constitucional. Así sucedió, por ejemplo, con la reforma constitucional de 2011 que otorga prioridad al pago de la deuda sobre cualquier otra partida de gasto.

Todo ello, además, se ha sumado a las dificultades que la ciudadanía encuentra para participar en la vida política más allá de la dinámica electoral y a una crisis institucional que se manifiesta, entre otros factores, en el deterioro y la baja valoración que están teniendo buena parte de las instituciones<sup>3</sup>, así como en el descrédito de los partidos políticos tradicionales. Sin embargo, para buena parte de la población estos factores no han llevado a un desinterés hacia la política, sino más bien a reclamar una forma diferente de hacer política. Una prueba de ello es que se da la paradoja de que la

---

<sup>2</sup> Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2014): “Rising inequality: youth and poor fall further behind”, *Insights from the OECD Income Distribution Database*. Disponible en <http://www.oecd.org/els/soc/OECD2014-Income-Inequality-Update.pdf>

<sup>3</sup> Según datos del CIS, en abril de 2014, en una escala de 1 y 10, el Parlamento recibía una valoración de 2,63 puntos, el Gobierno un 2,45, el Consejo General del Poder Judicial 3,31 puntos, y la Monarquía 3,72 puntos. En esta encuesta sólo recibían un aprobado, entre las instituciones por las que se preguntaba, la policía (5,70), las Fuerzas Armadas (5,29) y la Guardia Civil (5,78)<sup>3</sup>.

desafección hacia los partidos tradicionales ha venido acompañada de la creación de nuevos partidos que, están dando lugar a un mapa político más fragmentado y que en algunos casos están tratando de ensayar nuevas formas de organización.

En este sentido, asistimos a una radiografía paradójica de la realidad: la sociedad está más movilizadora, politizada y consciente de la realidad mientras que, por otro lado, la brecha social y la desigualdad están alcanzando niveles insostenibles.

## **2 - Los movimientos sociales post 15-M**

La movilización del 15-M inauguró un nuevo ciclo de protestas que tuvo continuidad con el fortalecimiento de movimientos sociales ya existentes como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y muchos otros; la aparición de un gran número de iniciativas sociales a nivel local; la sucesión de las diversas mareas en defensa de servicios públicos, o incluso la puesta en marcha de diversas iniciativas municipalistas que están gobernando en diversas ciudades.

Esto es debido a que el 15-M, además de generar dinámicas de revitalización del tejido social, ha conectado con el sentir de una buena parte de la ciudadanía en cuestiones como la crítica a la representatividad política o la defensa de lo público y de lo común en una coyuntura de intensa privatización, mercantilización y empobrecimiento generalizado. De ahí el gran respaldo y legitimidad social que ha mantenido en todos estos años.

En líneas generales, se puede afirmar que este movimiento ha significado fundamentalmente dos cosas. Por un lado, la apertura de un proceso de politización a amplias capas de la sociedad que hasta entonces no se habían interesado por la política. Por otro, a nivel discursivo estos movimientos han sabido contraponer el “*Sí, se puede*” que pone en el centro la potencia empoderadora de la ciudadanía frente al discurso de las elites políticas y económicas caracterizado por el mantra del “*no hay alternativa*” donde los recortes sociales y la renuncia a los derechos sociales se presentaban como inevitables.

Más allá de estas cuestiones, dentro de los movimientos post 15-M, queremos destacar una serie de rasgos significativos dentro de estos movimientos.

En primer lugar, en cuanto a la composición social de estos movimientos, hay que destacar el importante papel que los jóvenes han tenido. Esto se debe en gran medida a que buena parte de una generación marcada por condiciones laborales muy precarias y

por afrontar una situación vital de enorme incertidumbre, ha visto en este movimiento un cauce de expresión de su malestar. Así, un lugar importante dentro de estas movilizaciones lo han ocupado los jóvenes cualificados cuyas inversiones educativas han quedado desvalorizadas radicalmente por el desempleo, el subempleo o el malemplo generalizado y sin perspectivas razonables de mejora.

Con ello, el bloqueo de las posibilidades de movilidad social y el contraste entre las expectativas con las que estos jóvenes se habían socializado (obtener un título universitario para mejorar) y la realidad que se han encontrado está en buena medida detrás de las protestas. Hay que recordar, además, que según Eurostat el 30,5% de la población entre 15 a 29 años estaba en riesgo de exclusión social.

Por otro lado, junto a este componente generacional hay que destacar el carácter interclasista que han tenido estos movimientos con una fuerte presencia de las clases medias urbanas y, por el contrario, un escaso papel protagonista por parte de los sectores populares y otros sectores más empobrecidos.

En segundo lugar, hay que destacar cómo los movimientos post 15-M presentan algunas novedades a nivel organizativo. En líneas generales, estos movimientos por su carácter horizontal, auto-representativo (con el rechazo a la utilización de etiquetas identificativas o la visibilización de líderes concretos), su lógica descentralizada, su apuesta por la no violencia, así como su carácter autogestionario donde impera la lógica del “hazlo tú mismo” a la hora de organizar asambleas y movilizaciones.

Un elemento fundamental para entender estos movimientos es la importancia que tiene en ellos la dimensión virtual y especialmente internet, un espacio que se ha convertido en un espacio de innovación y de articulación política clave para las transformaciones sociales por varias razones. Por un lado, Internet está siendo fundamental como espacio para crear nuevas formas de coordinación, movilización y de comunicación política y como canal que cuestiona la hegemonía a los medios de comunicación a nivel informativo. Pero además, este espacio se ha convertido en una herramienta fundamental para poner en marcha nuevas iniciativas basadas en lógicas colaborativas y de cooperación dentro de la denominada “economía colaborativa”, o como espacio de aprendizaje política.

Finalmente, otro aspecto que queremos destacar tiene que ver con la importancia que tiene en los nuevos movimientos sociales el plano local. Buena parte de los movimientos sociales post-15-M han orientando su acción a primar lo político (desde lo cotidiano) más que a trabajar en la política partidista e institucional, por lo que han

dotado a muchas de estas iniciativas de un carácter descentralizado, autónomo y muy cercano a las cuestiones de carácter local como se verá en el posterior epígrafe.

### **3) Las acciones de los movimientos sociales en la lucha contra la pobreza**

En este estado de cosas, cabe preguntarse sobre cuál es el papel que están ocupando los movimientos sociales post 15-M en este contexto de crisis económica, política e institucional y en una realidad marcada por el empobrecimiento.

Para hacer un acercamiento a esta cuestión hay que diferenciar dos aspectos diferentes. Por un lado, es preciso señalar aquellas temáticas de carácter transversal relacionadas directa o indirectamente con la desigualdad que han tenido más apoyo social y han recibido más atención por parte de estos movimientos sociales. Por otro, podemos hacer un acercamiento a aquellas iniciativas específicas que han surgido en el marco de los movimientos sociales post 15-M intentando realizar una sistematización de éstas.

En relación a la primera cuestión, se puede observar cómo las movilizaciones que más apoyo social han tenido han sido las diferentes “mareas” en defensa de los servicios públicos. Estas iniciativas pueden ser vistas como un intento de constituir una respuesta colectiva frente a la nueva ola de mercantilización y privatización de bienes y servicios que se cierne sobre ámbitos como la sanidad, la educación u otros servicios públicos. Sin embargo, también podemos observar cómo otros ámbitos también afectados por los recortes como el desmantelamiento de los servicios sociales han tenido una respuesta social mucho menor por parte de la ciudadanía

De este modo, si se tiene en cuenta que en estos movimientos han predominado los jóvenes de clases medias urbanas y que, salvo algunas excepciones, los sectores populares y otros sectores más empobrecidos han tenido un escaso papel protagonista en ellos, se puede afirmar que aquellos ámbitos que han tenido más respuesta social han sido aquellos que han afectado más directamente a las bases que componen los movimientos y que no necesariamente se corresponden con aquellos recortes que afectan más sobre las personas en situación de mayor vulnerabilidad y en riesgo de exclusión.

De esta forma, las temáticas que guardan una relación más directa con la la pobreza y la exclusión social no siempre ocupan un lugar central ni han merecido una atención específica dentro de las movilizaciones que se han dado dentro del ciclo de protestas iniciado tras el 15-M. Más bien, han sido las temáticas de carácter más transversal como la defensa de la salud y la educación pública frente a las políticas de recortes las que han

tenido un mayor apoyo social lo que concuerda con el carácter interclasista que presentan estos movimientos. Un buen ejemplo de esta cuestión lo encontramos, por ejemplo en la mayor receptividad social que ha tenido la “Marea Blanca” y sus movilizaciones en defensa de la sanidad pública en relación al Real-Decreto ley 16/2012 que suponía un profundo cambio en la atención sanitaria al romper con la lógica de considerar ésta como un derecho universal que asiste a todo ciudadano.

En todo caso, hay que destacar el papel que han tenido estos movimientos a la hora de llamar la atención sobre el aumento de la pobreza y la desigualdad, así como su incidencia a la hora de introducir diversas cuestiones sociales en la agenda política.

Pero más allá de este hecho, hay que destacar que estos movimientos no sólo han centrado su actuación únicamente en la presentación de demandas ante las instituciones sino que también han promovido numerosas iniciativas que buscan dar una respuesta directa a situaciones concretas relacionadas con la pobreza.

En este sentido, si intentamos realizar una sistematización de las iniciativas que han surgido en estos últimos años desde los movimientos sociales post 15-M que tratan de dar respuestas a asuntos relacionados directa o indirectamente con la inequidad, a grandes rasgos podemos identificar cuatro grandes líneas de trabajo:

En primer lugar, encontramos aquellos grupos que tratan de ofrecer respuestas colectivas a necesidades concretas desde la autoorganización y el apoyo mutuo. Sería el caso de iniciativas como las diversas asambleas de parados que han surgido; la Red de Solidaridad Popular<sup>4</sup>; la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y otras iniciativas relacionadas con la problemática de los desahucios; o algunas despensas solidarias o comedores solidarios creados a la luz de centros sociales, asambleas populares y otras iniciativas similares.

Una segunda línea de trabajo, quizás la más numerosa, está conformado por aquellos proyectos que tratan de constituirse en una iniciativa alternativa en sí misma y que se caracterizan en muchas ocasiones por su carácter innovador y creativo. Dentro de esta línea encontramos una enorme diversidad de iniciativas comunitarias que tratan de luchar contra la exclusión social inspirándose en muchos casos en la economía social, en el cooperativismo o en la denominada economía colaborativa. Así sucede, por ejemplo, con prácticas como las monedas sociales y complementarias, los huertos comunitarios, las tiendas de ropa a coste cero, las redes de reutilización de objetos o las

---

<sup>4</sup> <http://www.reddesolidaridadpopular.org/>

redes de intercambio de servicios. O de algunos equipamientos e infraestructuras como el co-housing o las cooperativas de vivienda en derechos de uso.

Más allá de estas iniciativas, un tercer ámbito de actuación está constituido por aquellas iniciativas que buscan garantizar unos mínimos vitales o buscan una redistribución de la riqueza realizando un trabajo más relacionado con la incidencia política. Dentro de las primeras, se encontrarían iniciativas como la Iniciativa Legislativa Popular iniciada por Comisiones Obreras y UGT para poner en marcha una Renta Mínima Garantizada, el movimiento por una Renta Básica, o las movilizaciones dentro de las denominadas Marchas de la Dignidad<sup>5</sup>. Por su parte, dentro de aquellas plataformas que buscan una redistribución de la riqueza, encontramos a grupos como ATTAC y su solicitud de un impuesto que grave a las transacciones financieras con carácter especulativo, o el trabajo realizado por la Plataforma por una Fiscalidad Justa.

Finalmente, un último ámbito de actuación, aunque a veces relacionado con algunas de las propuestas ya citadas, está conformado por aquellas acciones o iniciativas que denuncian el vulneramiento de los derechos humanos o de algún derecho social. Así sucede, por ejemplo, con la ya citada Plataforma de Afectados por la Hipoteca y sus reclamaciones en torno al derecho a la vivienda, las iniciativas que solicitan el cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeros, así como el trabajo de Yo Sí Sanidad Universal, una plataforma que lucha por la retirada del Real Decreto-Ley 16/2012 relacionado con la atención sanitaria y que ha supuesto la exclusión de cientos de miles de personas del derecho a recibir atención sanitaria.

Hay que destacar, además, que dentro de algunas de estas iniciativas se ha apostado por la desobediencia civil ante leyes que se consideran manifiestamente injustas como método de actuación. Así ha sucedido, por ejemplo con la PAH y su lucha frente a los desahucios, o con Yo Sí Sanidad Universal quienes apuestan en sus métodos de actuación por la objeción de conciencia de los profesionales al RDL, y por la creación de grupos de acompañamiento a los centros sanitarios para intentar garantizar la asistencia a todas las personas con o sin tarjeta sanitaria, y servir de enlace entre usuarios y profesionales.

En conclusión, aunque en múltiples ocasiones las temáticas más relacionadas con la exclusión social no han tenido un lugar central dentro de los movimientos post 15-M, sí podemos afirmar que muchas iniciativas vinculadas a estos movimientos se han

---

<sup>5</sup> Ver, por ejemplo, su manifiesto aquí: <http://marchasdeladignidad.org/manifiesto-22-o/>

constituido en un interesante espacio de innovación social. Muchas de estas iniciativas, además, basan su acción no sólo en la denuncia sino también en la puesta en marcha de proyectos concretos que tratan de dar una respuesta directa a situaciones concretas de vulnerabilidad relacionadas con ámbitos como la vivienda, el acceso a la sanidad o a otras necesidades materiales.

Por otro lado, cabe destacar el importante papel que han tenido estos movimientos en la apertura de un proceso de politización de amplias capas de la sociedad que hasta entonces no se habían interesado por la política, así como su papel decisivo en la introducción de diversas temáticas sociales –como ha sucedido con los desahucios, por ejemplo-, en la agenda política. De la misma manera, hay que destacar el papel de estos movimientos como respuesta colectiva articulada desde la sociedad civil que trata de expresar el descontento en un contexto marcado por la creciente desigualdad social y el aumento de la pobreza.

Todo ello expresado con un discurso donde el empoderamiento ciudadano y la demanda de democracia y justicia social ocupa un lugar central.